

CARTOGRAFÍAS



Dios, un potro negro

Elena Anníbali

<i>De tabaco mariposa</i>	7
<i>De La casa de la niebla</i>	17
<i>De Las madres remotas</i>	27
Literhatura o matar la madre (inéditos)	31

*De tabaco mariposa**

* *tabaco mariposa*, Editorial Caballo Negro, Córdoba, 2009.

lalo, el uno

lo que cupo en la pieza de lalo el uno
fue todo

no hubo esposa
cacerola de bronce
gato
niño amaestrado

hubo, sí, catre
puro catre hecho
de sudores rancios
del sueño amargo de las heladas
hueso perfilado
en la desbaratada colcha

hizo cosas en los galpones de solazzo
amagó un amor de domingo
con juana, la rubia,
y se dejó ir hacia la muerte
sin ruido
bajo el maíz y el maíz
de los silos
una noche
su fantasma nos hizo
una seña lenta y delicada
como deben ser las que uno hace
en los sueños

éste es
el cielo, dijo
un camino turbio en el que andamos
perdidos sin fin
unos
solitos

el paseo

madre me llevaba de la mano
por el terraplén oscuro

decía:

ésta es la bomba de agua
el perro amarillo, ése, no lobo,
ahí las parvas
más allá el pajonal de las cluecas

decía:

nunca, a tu edad,
vi estas cosas

llegábamos hasta la capilla de los garzón
a ver

los altos vitrales del cristo
de la buena muerte
el áspero cuero de las iguanas
la ruta, siempre lejos

a la vuelta me daba
el pan de la tarde, cantando
los salmos preferidos
y una tristeza hermosa me cerraba la garganta
o quizá el polvo del camino
o dios, que entonces era
un potro negro
que despertaba el miedo

tabaco mariposa

aprendí a fumar con rubén
enrollando tabaco mariposa en papel
de seda

lo hacíamos de noche
sentados en un escalón de la casilla
mientras a nuestros pies
sus lánguidos perros soñaban
con la sangre dulce de las liebres
en el monte cercano

a veces todo era oscuridad, salvo
su cara
iluminada brevemente por el fuego
como un animal
por los relámpagos

el día que se fue del pueblo
me dejó su radio
y los jabones partidos
que yo usaba pasándomelos
despacio

por el cuerpo

con la última espuma disuelta en el agua
se fue, también, la memoria
y el deseo de él
una cosa fragante
y sutil
como los eucaliptos
cuando los moja la niebla

la creciente

esa noche llegó la creciente y trajo
muebles viejos, mugre
de los canales vecinos
botellas
víboras

se va a llevar todo, dijo
mi madre
y me imaginé los huesitos de enzo
flotando en la corriente, al lado
de los canteros de verdura
me imaginé su ropa última
roída por las polillas y la fiebre
sus uñas crecidas
las hebritas de pelo rubio
entre los alambres del portón

entonces me apuré a encender el sol
de noche en la cocina
a tapar la puerta con las bolsas de arena
esperando que la muerte no pasara
que siguiera el curso del agua
hacia el naciente
donde las tierras son bajas
y crece el aleppo
y la enredadera azul

lo mismo digo agua que palabra

frente a la casa, antes que construyeran
los edificios ostentosos
las oficinas asépticas de la calle belgrano
los negocios de chucherías
hubo un baldío
y en el centro
un malacate

íbamos con mauro lesjtch
algunas siestas, a jugar
que éramos caballos ciegos
y dábamos vueltas alrededor
del pozo seco

mauro es un hombre ahora
ha hecho dinero, hijos,
sólo persisten en él
los ojos oscuros
con pestañas de muñeca
yo sigo atada
al hábito de esas tardes
caminando el círculo del pozo
jugando al animal ciego
ahora
la sed es real

la loba

quieta, loba
vengo a tocarla

si en su ojo arde la noche
yo quiero la quemazón de mi mano
la rica ceguera de tiresias
la casa en llamas

déme, señora
alguna muerte

la brecha en el cielo

mi madre me daba a beber sus pechos
y me enseñaba el mundo

decía, con sus tetas grandiosas:
hija, en el mundo hay lutecia, hay china
hay un bosque o miradas de bosques
cuyo nombre de todo es eslovenia
y esas cosas están más allá de mí

entonces se me agrandaban los ojos
y a los diez años se podía decir
que cubrían el patio
la ruta nueve sur
las autopistas donde pacían vacas
los incendios de las sierras

crecían rabiosos
como maleza en verano
y andaba viendo el corazón de la gente
abriendo los baúles donde la ropa de mi hermano muerto
educando mis córneas en el neón triste de las ciudades
en sus márgenes prolíficos de basura y de perros

¿qué fulgor opalescente coronó
aquella tarde
la tristeza de las antenas?
¿qué color de apocalipsis?

De *La casa de la niebla**

* *La casa de la niebla*, edición digital de la autora, 2013.

I

señor,
vos le diste a mi hermano un ford falcon rojo
para llegar a la casa de la niebla

y después qué

¿le dijiste?
¿le explicaste que el camino estaba cortado?
¿que el motor estaba roto?
¿que todo estaba roto?
¿que no había vuelta?

¿qué hiciste, cómo
para convencerlo?

para que te diera la mano
se sentara en la sillita de mentira
dejara que la oscura hostia de tu nombre
le llegara a la boca

¿o le metiste una piedra?
o una moneda, un gancho,
un papelito

de dónde lo enmudeciste, lo hiciste
olvidar
olvidarnos

qué señas le habrás hecho para que en vez de volver a casa
apagara el motor del falcon
se escurriera de la sedosa perfección del cuero
de la música en la radio
del ronroneo cachondo del auto
y se bajara con vos
para ir adónde

¿a cazar pajaritos?
¿a ver el dorado pasto extinguirse tras el fuego del invierno?
¿a romper el cristal del agua para que beban las crías?

o era verano, quizá, por entonces
y le diste el agua peligrosa de tu cielo

entradora, el agüita, sí
clarita, el agua, bueno
pero detrás de eso vos sabés que un agua así da más sed
uno se entierra más en el pozo
y más
hasta echarse tierra en el lomo

y ni el ángel constante y poderoso de los molinos de viento
puede salvarte
no

¿sabías que mi hermano iba a decir sí?

cuando viste el polvito que levantaba el falcon rojo en el camino
¿no pensaste dejarlo ir?

aunque sea, señor, porque él era toda belleza,
a esa edad,
toda alegría
toda
razón de ser

VI

muchas
veces fuimos pobres
no había dinero para ropa o música, pero
el taladro magnífico de dios
caía contra la mañana

las palomas se desbandaban
como si vieran
la comadreja o el halcón

un pedazo de mí entraba en la amargura
como en el pozo del molino
donde la serpiente infectaba
el agua de beber

yo tenía pocos años y ya era
rigurosamente anciana

sabía que el altísimo podía aplastarme la cabeza
enfermar nuestras ovejas
quitarnos el verano, la poca dicha

pero igual miraba siempre para arriba
y bajito decía
que sí, señor, venga a mí la destrucción
lo que deba venir
soy tu surco, señor,
soy tu surco

VII

como
 lázaro, el de betania, estuve o estoy
 dormida
 muerta

en esta cueva umbría cultivo la orquídea salvaje
 y en la húmeda pared, la palabra que cuenta
 los días que faltan
 los que han pasado

él debe venir: quizá me lo anuncie
 su tacto robusto tocando la piedra
 o la voz, el estigma

hace mucho que espero

este pueblo es lejos: hay
 médanos al norte
 niebla al sur
 caballos ciegos en la llanura
 trigos amargos

puede que hayan perdido el camino
 o que el camino haya sido una ilusión

quizá la palabra ya fue pronunciada
 pero no la escuché, era distinta
 a la esperada
 o fue corrompida en el camino
 de la vida hacia la muerte

no hubo milagro, o ya se produjo
 y es esta suave penumbra
 este tremendo paraíso

El teléfono

desde alguna ciudad han llamado los otros
 los que por alguna razón están afuera

ignoramos lo que eso signifique

pueden estar, quizá, retozando
 de felicidad
 —el pulso candoroso —
 amando
 o dejándose amar
 por extraños

pueden, también,
 estar caminando, aún,
 sobre el áspero desierto
 de sus alucinaciones

han llamado

y hemos ido, vehementes,
 a levantar
 el rojo auricular que creíamos muerto

y no hemos entendido nada:

un idioma extranjero
 tal vez
 la interferencia del viento
 entre un balbuceo y otro
 una falla mecánica

la lengua que nos hermanaba
 ha caído, rota,
 como un vaso en el piso
 y es inútil reconstruirla

¿qué decían, aquellos?
 ¿sigan la línea del lago
 hacia el Sur?
 ¿nos pedían esperarlos?

algunos mueren como los conejos

mirando la luz
de su propio exterminio

no esperan tomando la sopa fría
su pastilla del corazón
oliendo la propia
sostenida
corrupción de la carne

amanece y alguien entra
al cuarto oscuro, el televisor
alumbra los ojos vacíos
como los de la muñeca
en el estante

afuera
el árbol se mueve un poco
y más atrás los autos

después
la vida de siempre
como siempre

¿o el mensaje era
permanezcan allí
que la zona es infinita
e inusual su infierno,
y triste?

fui a las altas oficinas del silencio

llamé

no me atendieron

llamé
tome un numerito, dijeron

tuve sed, y tomé el agua del pueblo

esperé mucho, mucho
sentada
parada
acostada

vi las cortinas mugrientas
las revistas de las star
el cuadro de la amazona del siglo XIX

desesperé

después de un tiempo
quise salir
gritar
espantar el oscuro pájaro de la nada

y la puerta estaba cerrada
y el cuadro como siempre
y el pájaro sombrío parado en mi pecho
cenando
mi lengua

*De Las madres remotas**

* *Las madres remotas*, Cartografías, 2007; Luzbelito Ediciones, 2011.

Madre

Mi madre, la Esquiva, la Lejana,
 la perra blanca con sus tetas de leche,
 con sus dulces venas azules agigantándose en la noche de la fiebre,
 trepando las paredes para chupar mis sombras,
 con su hermoso pico rosa, con todos sus brazos.
 Mi madre tiene saudade de las ciudades que ha dejado atrás,
 de donde le viene el cabello negro, suoi occhi de guerra.
 Viene levantándose desde el poniente,
 una Galatea de las esferas, que rueda sobre el mundo,
 que lo impregna brevemente de sus perfumes,
 y desde entonces, nada existe, sino su raza mezcla de bestia e inglés,
 nada, sino sus cacerolas trashumantes, sus estropajos,
 las vendas con nuestras sangres que guarda como sudarios.
 ¿Será ella, ese violento olor a almizcle que anuncia la mañana?
 ¿Dónde se anuncia su heredad en mi cuerpo?
 Y a partir de la pregunta, aparecen las cicatrices, las alas,
 la sal bajo la lengua, ese como a olor a humo y a calandria,
 y todo el resto, todo, como una triste Barataria de sueños.

Cuestiones de poder

i.
 El silencio es un caballo. Ese caballo. El negro.
 Corre alrededor nuestro.
 No soy su centro, su eje, su picota, su axis mundi.
 Soy lo que soy:
 una mujer con un miedo terrible
 a verle los ojos,
 a dejarme golpear la frente,
 a asumir la violencia de toda esa sedosidad junta.

ii.
 Una mujer. Eso es bastante poco.
 Bastante precario. Como cuando se quema azúcar
 para evitar la pestilencia del muerto.

Así la mujer: pasa, con su aroma
 de azúcar,
 con su muy poco de origami,
 con su a veces de sangre,
 y deja un rastro, una huella,
 la marca de una mano mojada en la mesa.

A veces ni eso.
 Y se esfuma.
 Eso es lo suyo.

iii
 ¿Y qué habrá de mí si no quiero?
 ¿Qué, si decido ponerme los ojos de mi padre,
 usar como un traje sus pantalones, su sexo, su tos,
 su látigo, sus costumbres de perro?

¿Ardería?
 ¿Encendería mi superficie poderosa
 hasta encontrarme yo debajo?
 ¿Mataría al disfraz, al payaso,
 al delincuente?
 ¿Me acomodaría otra vez al silencio?
 ¿De verdad?

Literhatura o matar la madre
(inéditos)

me enamoro de ud. señor juan gelman, me enamoro,

como las maestritas lo hacen del reader's digest y de corín tellado,
como las azafatas, de la luz violeta y las postales de rodolfo valentino
como las adolescentes de ellas mismas cuando,
desnudísimas
se miran en los espejos nebulosos de sus baños

me enamoro de ud. señor juan gelman, desde este pueblo enfermo
donde hiede la costra de los muertos
la fiebre de los vivos
mientras preparo el café de la mañana
y lavo el orinal de mi padre enfermo
y más tarde trabajo y a la noche escucho
big bill broonzy
poniendo en orden el huerto, quemando
las alimañas
haciendo que lo perdido valga
que la tía escolástica labore sus telares

si supiera señor juan gelman cómo los ojos de ud.
me parecen así de bonitos
y contando sus trapos, sus fulgores,
considerándolo a la luz amarga de mi amor
me veo no tan joven, no hermosa,
pero sí verdadera, y ya no me alcanza
el pudor mentiroso de los desnudos ante sí
o ante los otros
para callarme, señor juan gelman
para callarme

/algunitas poetas que conozco mueren por morirse

muy jóvenes,
 muy putas,
 y extremadamente talentosas
 (pero el orden puede variar)/
 /he contado:
 dos que esperan meter la cabeza en el horno,
 una, meterse el seconal en la garganta,
 otra se abre, cada tanto,
 las venas
 por si allí encuentra
 el caudal imaginativo/
 /cuando notan a fulano en una reunión,
 ponen cara de buey zonzo,
 sofocan las risitas,
 y le hablan de 'Fucó'
 o 'Deguidá',
 por si sus reputa-
 ciones
 ascienden
 oh, sí, de algo hay que hablar
 en el poema
 mucho mejor si es sobre
 la Gran Tragedia de Sus Vidas,
 nenas que papi abandona,
 que mami desama,
 que cobayo muere aplastado
 por camión lechero
 femmes fatales
 de todas maneras/

qué pena que yo sea provinciana
 haga la siesta,
 vea los simpsons
 y que jamásmente logre comprender
 cómo carajo se convierte una
 en poeta de endeveritas

ah, así que vos ya no publicás más?

te aburguesaste, te pusiste fachita,
 o qué, ahora te hacés
 la poeta maldita,
 la difícil, la inconseguible?

mirá que acá hay muchos, jóvenes, más
 jóvenes que vos, jovencísimas promesas y
 digamos, vos no los conocés, porque claro
 ya no leés como antes, parece,
 no te veo en el ciclo de fulano
 no te veo en el ciclo de los ciclos
 los lunes, los martes, los miércoles, los muy jueves,
 los ciclos de los viernes que están buenísimos, te digo,
 porque están todos, viste?
 después del laburo y la facu, están todos, de los buenos, eh?
 te digo, los que van para grandes, las joyitas ocultas de la poesía,
 los que te ponen en un solo poema pija teta culeado papo
 y el poema los sostiene
 limpito el poema
 como hecho para estos tiempos
 efectista para el público adolescente
 para el no tan adolescente
 el madurito en crisis
 y hasta para el público de los viejos que
 los vieras la carita que ponen
 cuando uno transgrede todo lo conocido

ah sí la transgresión la ruptura la vanguardia
 eso es lo que nos interesa
 la nueva poesía
 la que vino a desestructurar la lengua, el lenguaje,
 a deconstruir el discurso
 la ideología de turno
 la que vino a cuestionar todo
 los grandes relatos de la historia
 pero a vos che, ya no te escucho en esa, estás
 en qué,
 en otra

te fuiste, te cansaste, te peleaste con el editor?
 con el poeta amigo?

militás en dónde?
ah, no militás? para el oficialismo tampoco?
no estás en ninguna ONG para ayudar a los chicos
pobres pobrísimos
a entender esta nueva ola artística de la cual
claro
nosotros somos
los creadores, los representantes?
deberías tener vergüenza, mirá,
porque aparte supe que no agradeciste debidamente
la última reseña que hicieron de tu libro
me decís que no sos genuflexa? que no pediste nada?

pero en serio, tendrías
que hacer una poesía más divertida, más popular,
eso es lo que cuenta: llegarle, hablarle al pueblo,
divertirlo divertirlo
hacerle ver que uno es un escritor pero es
como ellos

para eso
la poesía audiovisual
la instalación poética
la performance lírico-dramática
el stand up poético
la poesía erótica vulgar esquizo narrativa psicodélica
el novomanierismo el neobarroquismo neobarrosismo
la poesía panfletaria de ideas

pero parece que de todo eso ni mú, che, eh?
che, te estoy hablando
a vos, te digo
hey, boluda,
dejá de dormir!!



Elena Anníbali (Oncativo, Córdoba, Argentina, 1978). Estudió Licenciatura en Letras Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba. Ha publicado los libros de poesía *Las madres remotas* (Cartografías, 2007; Luzbelito Ediciones, 2011) y *tabaco mariposa* (Caballo Negro, 2009). Forma parte de las antologías *Cucrito-Antología de poetas argentinos* (Ratona Cartonera, 2010); *Quince-Antología de poetas mujeres de Córdoba* (Tinta de negros ediciones, 2010), entre otras.

Carmina Estrada

Edición

Jorge Posada

Selección

Daniel Samos y Elisa Aguilar

Diseño original

Itzel Rivas Victoria

Asistencia editorial

Cartografías

Punto en línea núm. 52, 2014

La presente edición es una versión en formato PDF
de la sección Cartografías, a cargo de Jorge Posada.

www.puntoonline.unam.mx